

## KARL POPPER, EL HISTORICISMO Y LA NARRACIÓN

Óscar Cornblit

El autor examina varios temas en relación con la concepción de historicismo desarrollada por Popper. En primer lugar, argumenta contra la afirmación de Popper y Donagan de que el término “historicismo” de Popper no coincide con el de “historismus” de la filosofía de la historia alemana. En segundo lugar, considera que la distinción que hace Popper entre “profecía” e “ingeniería social” es válida y puede diferenciarse una de otra, a pesar de la opinión en contrario de varios críticos. Incidentalmente, señala que la defensa que hace Popper de la ingeniería social no lo convierte en un socialdemócrata, como muchas veces se ha intentado demostrar. En tercer lugar, argumenta que la noción de explicación en historia de Popper, llevada hasta sus últimas consecuencias, representa una defensa del narrativismo en tanto que forma de explicación en esta disciplina

Todo historiador, ensayista, ideólogo o pensador en general anhelaría poner de relieve las grandes causas que produjeron algunos de los acontecimientos más impactantes en la historia de la humanidad, que no

---

ÓSCAR CORNBLIT. Miembro del Centro de Estudios en Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA) e investigador del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, en Buenos Aires. Ha sido profesor en las facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras, en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Belgrano.

produjeron otros, o que engendrarán en el futuro nuevas alternativas. Por ejemplo la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, el Renacimiento, el surgimiento de la civilización islámica, la Revolución Rusa, la Revolución China, la falta de crecimiento económico en España durante el siglo XIX, entre muchísimos otros; o mirando hacia el futuro, si aumentará o disminuirá la libertad de comercio, si aumentarán o disminuirán los conflictos étnicos o regionales, o la intensidad de la violencia terrorista o de los grupos sectarios apocalípticos, o si sobrevendrá una guerra nuclear.

No lo intenten —diría Popper—, puesto que es una hazaña imposible. Es una típica ambición de los *historicistas*, ambición que a lo sumo conduce a un activismo ciego y peligroso.

Pero esta afirmación sobre aquello que diría Popper debe ser matizada adecuadamente, y tanto, que quizás hasta se podría aseverar que el filósofo mantendría opiniones contrarias a las que le he adjudicado, en ciertas condiciones.

## I

Mi preocupación inicial es determinar el significado de historicismo en la concepción de Popper<sup>1</sup>.

En la introducción de su libro *La miseria del historicismo* Popper resume brevemente el significado del término:

[...] llamo “historicismo” a una manera de abordar las ciencias sociales que asume que la *predicción histórica* es su objetivo principal, y que cree que este objetivo es alcanzable descubriendo los “ritmos” o “patrones” o “leyes” o “tendencias” que subyacen en la evolución de la historia.

Si bien Popper va añadiendo en su exposición otras notas determinativas del concepto, ésta, inicial, persiste a lo largo de la misma. Una especificación adicional que conviene señalar es la de su clasificación del historicismo en dos ramas: naturalista y antinaturalista. El historicismo naturalista considera que hay algunos elementos en común entre los métodos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales<sup>2</sup>. El antinaturalista, en cam-

---

<sup>1</sup> El concepto está fundamentalmente definido en Karl Popper, *The Poverty of Historicism* (1957) [*La miseria del historicismo*]. Las referencias para este trabajo son de la edición de Routledge & Kegan Paul, Londres, 1961.

<sup>2</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, *op. cit.*, pp. 2-35.

bio, postula que los métodos de ambos tipos de ciencias difieren radicalmente y que no hay ningún elemento en común entre ellas<sup>3</sup>.

Cuando Popper delineó el concepto de “historicismo”, su intención no fue traducir el de *historismus*, que provenía de la filosofía de la historia alemana. Más bien quería criticar algunas tendencias específicas de los años veinte ligadas a autores como Spengler, Dilthey o Marx<sup>4</sup>. Posteriormente a la aparición de *La miseria del historicismo*, según Donagan, se volvió usual considerar equivalentes los términos “historismo” e “historicismo” y esto hizo que se añadieran significados al término popperiano, que no los tenía en un principio.

Sin embargo la diferenciación no es fácil, a pesar de estas aclaraciones de Popper y Donagan, ya que el concepto de historicismo de Popper contiene numerosos aspectos que estaban incorporados en el anterior de historismo.

Veamos las notas distintivas del historicismo de Popper, ya que el requerimiento de la predicción como objetivo no es el único, y veamos en cuánto se diferencia éste de la vieja concepción historista de la filosofía de la historia alemana (*Geschichtsphilosophie*).

## II

Una característica primordial del historicismo definido por Popper, en su variante antinaturalista, es que los métodos de las ciencias físicas no pueden ser aplicados en las ciencias sociales, ya que mientras el mundo natural presenta uniformidades inmutables en su acontecer, las uniformidades que pueda haber en la vida social valen para un período y no para otro. A diferencia de lo que ocurre en la naturaleza, en la vida social cada situación es fundamentalmente diferente de la otra<sup>5</sup>. Retomaré este punto

---

<sup>3</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 5-34.

<sup>4</sup> Véase K. Popper, “Donagan on *The Poverty of Historicism*”, en Schilpp (editor), *The Philosophy of Karl Popper* (Illinois: The Open Court Publishing Co., 1974), Libro II, p. 1173. También Alan Donagan hace observaciones similares en “Popper’s Examination of Historicism”, en Schilpp (editor), op. cit., pp. 905-924. Análogamente, en *La sociedad abierta y sus enemigos*, Popper señala que historismo e historicismo no tienen nada en común. “Una teoría de este tipo [historismo] que pone énfasis en la dependencia sociológica de nuestras opiniones es algunas veces llamada *sociologismo*; si se recalca la dependencia histórica se la llama *historismo* (historismo no debe, por supuesto, ser confundido con historicismo)”. Karl Popper, *The Open Society and its Enemies* [1945], (Nueva York y Evanston: Harper Torchbooks, 4ª edición revisada, 1963), Vol. 2, p. 208.

<sup>5</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., p. 5. Donagan llama a este requerimiento historicista “principio de novedad radical”. Ver Donagan, op. cit., p. 909.

más adelante, porque toca a un elemento decisivo a mi entender en esta cuestión y que es el de la ontología subyacente.

Este principio general se basa en los siguientes argumentos típicos:

1) No es posible generalizar en las ciencias sociales fuera de un período determinado<sup>6</sup>. Notemos sin embargo que este historicismo acepta generalizaciones limitadas por los bordes de cada período, que de cualquier manera no quedan especificados con ninguna precisión. ¿Cómo establecemos estos bordes? ¿Las clásicas divisiones de esclavitud, feudalismo, capitalismo de Marx serían las apropiadas? O quizás los estados teológicos, metafísicos y positivos de Comte<sup>7</sup>, o las olas de los Toffler<sup>8</sup>, o la era de la computación o de la comunicación masiva.

2) En las ciencias sociales no es posible el experimento en ningún sentido. Aunque se pudieran realizar experimentos, éstos serían inútiles, ya que resultarían sólo aplicables dentro del mismo período en que se realizaron<sup>9</sup>.

3) Ya hemos señalado la novedad esencial de cada situación social. Todo acontecimiento que se repite lleva consigo la memoria del anterior y por tanto es radicalmente nuevo. Esto vale para el individuo y para la sociedad, que tiene también una memoria social<sup>10</sup>.

4) Todos los fenómenos sociales son extremadamente complejos, muchísimo más que los naturales. Aun si hubiera leyes, sería imposible encontrarlas<sup>11</sup>. Este punto merecerá una consideración ulterior.

5) Inexactitud de la predicción. Ninguna predicción dentro de la sociedad puede ser exacta debido especialmente a la interacción entre los hechos predichos y la predicción misma. Es decir, lo que se predice actúa sobre los acontecimientos. Esta última idea ha sido incorporada en realidad

---

<sup>6</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 6-8.

<sup>7</sup> Ver Auguste Comte, *Sommaire appréciation de l'ensemble du passé moderne* [1820] (París: Aubier-Montaigne, 1971), *passim*.

<sup>8</sup> Alvin y Heidi Toffler, futurólogos contemporáneos ampliamente conocidos, han desarrollado la idea de la existencia de tres grandes transformaciones en la historia de la humanidad, que ellos llaman olas. La primera ola representa el tránsito de la civilización primitiva a la de la producción agrícola. La Revolución Industrial del siglo XVIII (o quizás antes), la segunda ola. A partir de la década del 50 de este siglo XX, fundamentalmente en los Estados Unidos, surgió el mundo de la información que se está extendiendo por el orbe. Los Toffler señalan por otra parte que en muchos países no se ha producido el cambio integral de la tercera ola y conviven simultáneamente las tres etapas descritas de la historia humana. De los Toffler pueden consultarse *La tercera ola* y *Las guerras del futuro*, ambas de editorial Plaza & Janés, Barcelona. La primera, varias ediciones, la segunda, 1994.

<sup>9</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 8-9

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 9-12.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 12.

a la economía en el concepto de “expectativas”, que a su vez ha dado lugar a una riquísima literatura sobre el tema que incluye el problema de la incertidumbre. Ninguno de los dos asuntos son, por otra parte, considerados inabordables por la disciplina. Uno de los debates más profundos se ha referido al grado en que puede ser efectiva la intervención activa del gobierno en políticas fiscales y monetarias. Para la corriente denominada de “expectativas racionales” o “nueva economía clásica”, los individuos tienen expectativas que ya incluyen los pasos que tome el gobierno, de manera que dichas medidas no serán realmente efectivas<sup>12</sup>.

Por tanto, no pareciera que la inclusión de la predicción en el análisis de los acontecimientos sociales afecte de una manera imposible de discutir la influencia de ésta sobre los acontecimientos futuros. Popper denomina a este fenómeno *efecto Edipo* (por la historia de la profecía sobre Edipo, que anunció que Edipo asesinaría a su padre)<sup>13</sup>. Pero también, y más importante, esta posición puede terminar en el *relativismo* que afirma “que la objetividad y el ideal de verdad son completamente inaplicables en las ciencias sociales”<sup>14</sup>.

6) Cada situación social debe ser considerada como una totalidad superior a cada una de las partes (holismo). Un grupo social no puede ser determinado con un grupo de variables similares al de un sistema planetario, dando especificaciones para una fecha determinada sobre las personas que lo componen y las relaciones entre ellas. Otros datos, como la indicación de quién fundó el grupo (entendiendo este antecedente como una totalidad inanalizable), pueden ser esenciales y, más en general, la visión del grupo como “totalidad” es inescapable<sup>15</sup>.

7) Es necesario además utilizar un método específico de conocimiento en las ciencias sociales, dada la índole de su materia. Este método es el de la “comprensión”. En cada acontecimiento social debemos com-

---

<sup>12</sup> Robert Lucas es una de las figuras representativas en este contexto, con su elaboración de la noción de expectativas racionales. Una exposición muy clara, si bien al mismo tiempo muy crítica, de las ideas de Lucas puede encontrarse en Paul Krugman, *Peddling Prosperity* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1994), pp. 47-53. También E. S. Phelps (editor), *Microeconomic Foundations of Employment and Inflation Theory* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1970), donde Lucas y Rapping introdujeron las ideas fundamentales, en forma muy técnica, de los conceptos primordiales, en el artículo “Real Wages, Employment and Inflation” (pp. 257-305). Otro libro muy ilustrativo sobre estas ideas es el de Arjo Klammer, *Conversations with Economists* (EE. UU.: Rowman & Allanheld, 1984). En él se exponen los argumentos de partidarios (Lucas, Sargent, Townsend) y oponentes (Tobin, Modigliani) de la escuela.

<sup>13</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp 12-14.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 17-18.

prender su significado, su sentido<sup>16</sup>. En la comprensión, Popper distingue tres variedades:

i) Los acontecimientos sociales deben comprenderse a través de la identificación de las fuerzas que los produjeron. Este requisito podría considerarse equivalente a la determinación de las líneas causales que operan en un acontecer determinado.

ii) En la segunda variedad se agrega, además del requerimiento del punto anterior, que entendamos su sentido, la significación de lo ocurrido.

iii) En la tercera variedad además deben agregarse a los requisitos anteriores la especificación de las tendencias básicas históricas objetivas que prevalecen en el período en cuestión<sup>17</sup>.

Popper agrega otras notas al historicismo antinaturalista, como son la inaplicabilidad de métodos cuantitativos y matemáticos en las ciencias sociales<sup>18</sup> y la adopción de una posición realista en la polémica filosófica sobre los universales. A esta posición la denomina “esencialista”<sup>19</sup>.

### III

La vertiente naturalista del historicismo provoca más complicaciones en el pensamiento de Popper, ya que ésta coincide con su propósito de considerar a las ciencias sociales una rama del conocimiento que intenta al mismo tiempo ser *teórica y empírica*<sup>20</sup>.

El problema que se le plantea es delimitar las diferencias entre su posición y las de los historicistas naturalistas.

Una de las diferencias estriba en la concepción de la predicción. Es conocido el valor de la predicción para Popper. Explicar y predecir son dos

---

<sup>16</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 19-23.

<sup>17</sup> Ibídem, pp. 20-22.

<sup>18</sup> Recordemos que algunos miembros de la escuela austriaca comparten esta posición específica. Sobre debates dentro de la escuela austriaca con respecto a la índole de la ciencia económica ver Óscar Cornblit, “Laissez faire, realidad y modelos económicos”, en *Libertas*, Año 1, Nº1 (octubre 1984), Buenos Aires, pp. 219-246. Para el caso específico de Von Mises y su rechazo a la utilización de las matemáticas en las ciencias económicas, ver de este autor *The Ultimate Foundation of Economic Science* (Kansas City: Andrew and McMeel, 1977), pp. 12-17. En p. 70 hay críticas a las ideas de Popper. También *Epistemological Problems of Economics* (Nueva York: University Press, 1981), pp. 116-117. En este libro Von Mises no ve tanto una incompatibilidad básica entre matemáticas y economía como la inutilidad del uso de las primeras en la segunda.

<sup>19</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 24-34.

<sup>20</sup> Ibídem, op. cit., p. 35.

caras simétricas de una misma noción. Por eso cuando los historicistas naturalistas destacan la predicción como uno de los objetivos empíricos de las ciencias sociales, Popper coincide con ellos. “¿Si la astronomía puede predecir eclipses, por qué no puede la sociología predecir revoluciones?”<sup>21</sup> Pero los historicistas (de la definición de Popper) insisten en que las predicciones no pueden tener la esperanza de alcanzar la precisión de las ciencias naturales y ni siquiera deben intentarlo. Por otro lado, en las ciencias sociales, para estos mismos historicistas, no hay leyes generales que valgan para todos los períodos de la sociedad.

La restricción del historicismo con respecto al uso de leyes válidas, independientemente de toda especificidad temporal, constituye una diferencia fundamental con Popper. La noción de *novedad radical*, acuñada por Donagan, a la que nos hemos referido anteriormente, incluye en el caso del historicismo la diferenciación de las leyes para períodos históricos distintos. Sin embargo, al considerar a algunos historicistas, como Toynbee, que suponen la permanencia de las mismas leyes a través del tiempo, la situación se altera llamativamente. Lo veremos algo más adelante.

Las predicciones, según los historicistas, por tanto sólo deben ser cualitativas, vagas y de largo plazo, de manera que ese margen inevitable de incertidumbre no tenga importancia. Por esa razón los historicistas sólo se preocupan de temas de gran amplitud: crecimiento y decadencia de los sistemas políticos, prosperidad y depresión, y por sobre todo revoluciones a través de las cuales un período histórico es sucedido por otro, ya que las únicas leyes válidas de la historia son las de transición de un período a otro<sup>22</sup>.

En relación con las predicciones Popper distingue dos tipos de uso pragmático de las mismas: la *profecía histórica* y la *ingeniería social*. La primera es la predicción de un evento que no podemos modificar. La otra se refiere a los pasos que debemos seguir si queremos alcanzar ciertos resultados, que son los que predecimos si damos los pasos especificados.

Los historicistas se inclinan por la profecía histórica y no creen en la ingeniería social. Notemos de paso que profecía e ingeniería social no coinciden con predicciones de largo y de corto plazo<sup>23</sup>.

Popper resume finalmente así las determinaciones fundamentales de aquello que propone denominar historicismo<sup>24</sup>:

---

<sup>21</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., p. 36.

<sup>22</sup> Ibídem, pp. 38, 41; Donagan, op. cit., pp. 912-913. El caso de la prosperidad y depresión merece un tratamiento más extenso. Volveré a ello más adelante.

<sup>23</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., pp. 42-45.

<sup>24</sup> Ibídem, p. 45.

- i) Las ciencias sociales son nada más que historia.
- ii) Pero no historia en el sentido de una mera crónica de eventos<sup>25</sup>. La historia en la que piensa el historicismo no sólo mira hacia atrás, sino especialmente hacia adelante, hacia el futuro.
- iii) Esta historia es el estudio de las fuerzas que operan hacia el futuro, y sobre todo de las leyes de desarrollo social. Como las únicas leyes válidas universalmente son las históricas, éstas son exclusivamente las que deben recibir nuestra atención. Son las leyes de cambio, de desarrollo.
- iv) Por tanto, según los historicistas, los estudiosos de las ciencias sociales deben tratar de tener una idea general de las *tendencias más amplias* de acuerdo con las cuales cambia la estructura social.
- v) Deberían también entender las causas de este proceso.
- vi) Y finalmente deberían formular hipótesis acerca de las tendencias generales que subyacen el desarrollo social, formulando profecías al respecto, de manera que los seres humanos puedan adaptarse a los cambios inminentes<sup>26</sup>.

#### IV

Antes de seguir adelante, considerando la distinción que Popper hace entre la *profecía* del historicismo y la *ingeniería social* que él propone, examinemos la otra distinción que tanto Donagan y Popper mismo intentan entre el término historismo e historicismo, distinción a la que nos hemos referido en el acápite I.

La diferenciación que Donagan marca y Popper avala no parece corresponder a la forma en que los historistas delimitaron su concepto. Prácticamente casi todas las notas distintivas que Popper considera definitorias del historicismo no naturalista ya están expresadas en los historistas. Más aún, para muchos autores que escribieron en la época en que se publicó *La miseria del historicismo* y todavía antes, el punto de vista historicista (que arrancaba de Herder o antes) abarcaba a los que normalmente en alemán se denominaban historistas<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Para algunas consideraciones sobre las posibles variantes de "historia", ver Óscar Cornblit, "Acontecimientos y leyes en la explicación histórica", en Óscar Cornblit (compilador), *Dilemas del conocimiento histórico: Argumentaciones y controversias* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1992), pp. 254-255.

<sup>26</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., p. 45.

<sup>27</sup> Ver Pietro Rossi, *Lo storicismo tedesco contemporaneo* (Giulio Einaudi Editore, 1956). El libro es de 1956 e incluye en la misma corriente a los historistas tradicionales, como Herder, Goethe o Ranke, y a los que Popper llamará historicistas, como Dilthey, Spengler y

Por ejemplo, la inaplicabilidad de los métodos de las ciencias naturales en las sociales fue considerada un principio fundamental por Herder y Ranke, historistas por antonomasia, al igual que por Dilthey<sup>28</sup>, quien por otra parte fue considerado por Popper uno de los causantes de su crítica al historicismo.

Hay que tener en cuenta que otro de los autores que motivó más decididamente la denominación “historicista” fue Karl Mannheim. Mencionando el libro *El hombre y la sociedad en una época de reconstrucción* de este último, Popper escribió: “Este libro es la exposición más elaborada de un programa holista e historicista y por tanto lo singularizo especialmente para criticarlo”. Y, efectivamente, Popper encuentra buena parte de las dimensiones historicistas representadas en él<sup>29</sup>. Sin embargo Mannheim fue considerado un historista por Raymond Aron en publicaciones anteriores y posteriores a *La miseria del historicismo*<sup>30</sup>. Todas estas observaciones ilustran la superposición de ambos términos, de tal manera que pueden considerarse sinónimos.

Muchos de los historicistas, por otra parte, no separaron tan tajantemente las metodologías apropiadas para las ciencias sociales y las naturales. Aun el mismo Dilthey buscó una convergencia entre las que él denominó “ciencias del espíritu” y las naturales<sup>31</sup>. Hay que tener en cuenta que Dilthey es anterior a las ideas falibilistas en la filosofía del conocimiento de las ciencias naturales, y por tanto puede interpretarse su utilización del método

---

Toynbee, entre otros. Rossi no menciona la obra de Popper, a la que evidentemente no conocía en el momento de su publicación. Croce se autodefine como historicista (exactamente en esos términos) en su obra de 1938, *La storia come pensiero e come azione* (Gius, Laterza e Figli, Bari), pp. 53-55. Entre las muchas características del historicismo, Croce señala su relativismo, que coincide con una de las dimensiones popperianas.

<sup>28</sup> Wilhelm Dilthey, “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica” [1894], en E. Imaz (editor), Dilthey W., *Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978), Tomo VI, p. 196. Para Herder ver Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis* [1936], (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), p. 329. Para Ranke, Leonard Krieger, *Ranke, The Meaning of History* (Chicago: The University of Chicago Press, 1977), p. 346.

<sup>29</sup> Ver K. Popper, *The Poverty of Historicism*, *op. cit.*, pp. 67, 78-81, 99-102, entre otras.

<sup>30</sup> Ver Raymond Aron, *La sociologie allemande contemporaine* (París: Librairie Félix Alcan, 1935), p. 82. Aron considera que Mannheim lleva a sus extremos al historismo alemán. En “La philosophie de l’histoire”, escrito en 1946, vuelve a usar el término historista para referirse a Spengler. Ver Raymond Aron, *Dimensions de la conscience historique* (París: Plon, 1961), pp. 24-25.

<sup>31</sup> Ver Óscar Cornblit, “Debates clásicos y actuales sobre la historia”, en Óscar Cornblit, *Dilemas de conocimiento histórico...*, *op. cit.*, pp. 14-51, donde se analizan varios historicistas y se cita bibliografía de ellos y sobre ellos. En particular se analizan las tendencias científico-naturales de Dilthey.

de la comprensión como una tentativa de reproducir en las ciencias humanas las certezas que suponía se lograban en las ciencias naturales. Escribió por ejemplo que si las ciencias humanas no usaban la comprensión y en cambio se basaban en los mismos métodos que las ciencias experimentales, “no obtendrían más que hipótesis por todas partes” y ninguna certidumbre<sup>32</sup>. Popper hubiera estado de acuerdo tanto para las ciencias naturales como para las del espíritu, añadiendo quizás que la comprensión no mejoraría en esencia la situación en estas últimas.

De manera que prácticamente todos los elementos definitorios del concepto de historicismo en Popper están en los historistas clásicos: novedad irreductible de cada acontecimiento histórico, la necesidad de encontrar las tendencias fundamentales de la historia de la humanidad<sup>33</sup>, el significado y el destino de cada pueblo, las etapas ineludibles del desarrollo histórico, etc.<sup>34</sup>

Una novedad sin duda fue la inclusión de John Stuart Mill entre los historicistas (naturalistas). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que corresponde al período en el que Mill se movió bajo la influencia de Comte. En un cierto momento se apartó de este último y allí es más difícil caracterizar sus posiciones filosóficas dentro del esquema de Popper<sup>35</sup>.

Otra de las características que Popper asigna excluyentemente al historicismo es el uso del método de la comprensión (*verstehen*), cuestión a la que nos hemos referido al mencionar a Dilthey. Este método no sería utilizado, según Popper, por las ciencias naturales, aun en el caso en que intente aplicarse a la psicología, la sociología o la historia. Sin embargo muchos popperianos consideran que la “comprensión” es parte inherente al método naturalista aplicado a las ciencias sociales y significa básicamente aprovechar la experiencia del investigador y su conocimiento de las leyes

---

<sup>32</sup> Ver W. Dilthey, “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica”, en Eugenio Imaz (editor), *Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), Tomo VI, p. 196.

<sup>33</sup> Ranke tuvo una especial preocupación por encontrar las grandes tendencias “históricas y antihistóricas” que determinaban el curso de la historia de la humanidad. Por ejemplo, cuando el rey Maximiliano II de Baviera le pidió en la década de 1850 que determinara la “tendencia universal dominante en nuestro siglo”, Ranke la singularizó como el conflicto entre el principio popular revolucionario y el monárquico contrarrevolucionario. Consideró por otra parte que la comprensión de esta dualidad permitía entender las dualidades de la historia pasada. Ver Óscar Cornblit, *Dilemas...*, *op. cit.*, p. 17, y Leonard Krieger, *op. cit.*, pp. 240-242, 300.

<sup>34</sup> Óscar Cornblit, *loc. cit.*; Meinecke, *op. cit.*, p. 338; Krieger, *op. cit.*, pp. 345-357; Gottfried Eisermann, *Die Grundlagen des Historismus in der Deutschen Nationalökonomie* (Stuttgart: Ferdinand Enke Verlag, 1956). Eisermann analiza fundamentalmente a Roscher (1817-1894), Hildebrand (1812-1886) y Knies (1821-1898).

<sup>35</sup> Óscar Cornblit, *op. cit.*, p. 44. La trayectoria de Comte, en cambio, fue acentuando los rasgos historicistas. Ver Óscar Cornblit y Horacio Spector, *Fundamentos de la propiedad* (Buenos Aires: Ceppa, 1994), pp. 54-58.

que subyacen en el comportamiento social para aplicar este conocimiento a situaciones determinadas<sup>36</sup>.

En definitiva y para terminar esta consideración sobre el concepto de historicismo en Popper, señalaría dos cuestiones: la primera, que el concepto de historicismo definido por él contiene al más clásico historismo de la filosofía de la historia clásica alemana; la segunda, que buena parte de los historicistas no excluyeron el uso de los métodos de las ciencias naturales sino que los consideraron complementarios de aquellos que podrían ser propios de las ciencias sociales. Por tanto la división de los historicistas entre antinaturalistas y pronaturalistas parece difícil de mantener, a menos que se ubique entre los primeros a los más extremos e irreductibles como Möser o Görres<sup>37</sup>.

## V

Profecía e ingeniería social son dos conceptos difíciles de distinguir según el mismo Popper reconoce, pero no quiere decir que sean indiferenciables. En primer lugar hay que tener en cuenta que Popper acepta la existencia de leyes sociales generales y permanentes que, convenientemente formuladas y aplicadas en situaciones en las que se conocen los datos relevantes para un tiempo  $T_0$  inicial pueden explicar (o predecir) los acontecimientos para un tiempo  $T_n$  posterior. Más en general, Popper define a través de este mecanismo la noción de causa<sup>38</sup>.

Según Popper, la diferencia entre ambos conceptos se fundamenta en el hecho de que la profecía basa sus conclusiones en la existencia de *tendencias absolutas*, que actúan independientemente de toda variación en las condiciones que rodeen a dicha tendencia. Así, la teoría de Toynbee sobre la inevitabilidad de las etapas del transcurso de cada una de sus civilizaciones, o la de Marx sobre el inexorable salto del sistema capitalista al comunismo, son profecías en el sentido de que ocurren independientemente de lo que suceda ya sea dentro de la sociedad especificada o fuera de ella, salvo la culminación de las etapas correspondientes del desarrollo de la civilización en cuestión. Por otra parte, los seres humanos no pueden alterar básicamente este devenir inexorable, aunque sí acelerarlo (o quizás retardarlo).<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Ver Hans Albert, "Hermeneutics and Economics", *Kyklos*, Vol. 41, 1988, Fasc. 4, p. 575.

<sup>37</sup> Ver Óscar Cornblit, *Dilemas...*, op. cit., pp. 41-42.

<sup>38</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, op. cit., p. 122.

<sup>39</sup> Una muy buena discusión sobre la diferencia entre leyes y tendencias puede encontrarse en Donagan, op. cit., pp. 918-921.

Pero quien quiere hacer ingeniería social al estilo de Popper debe indudablemente utilizar en cada una de las situaciones en que desea llevarla a cabo una combinación de leyes y tendencias, además de hipótesis más o menos precisas acerca de las condiciones que dan contorno al estado especificado. ¿Qué diferenciaría aquí la profecía de la ingeniería social? Si bien Popper señala que una demarcación prolija entre ambas no es posible y que la diferencia fundamental es de puntos de vista, aparentemente juega un rol fundamental la amplitud de las metas buscadas. La profecía tiene ambiciones desmedidas de producir cambios totales en la sociedad, y por tanto es incapaz de tener en cuenta las consecuencias más importantes, grandes o pequeñas, del cambio que se intenta. La ingeniería social, con su aproximación de pequeños pasos, puede criticar las consecuencias y corregir los pasos realizados si éstos prueban ser inconvenientes<sup>40</sup>.

Una de las preocupaciones que, de acuerdo con Popper y como he señalado en una nota anterior, sería típica del historicismo, es establecer las condiciones generales de la prosperidad y depresión económicas. Parece exagerado, sin embargo, llamar historicistas a todos los economistas que han debatido y debaten la cuestión desde los más distintos puntos de vista. No resulta adecuado aplicar esta denominación a los nombres de Friedman, Hayek, Tobin, Keynes, Lucas, Solow, Hicks, Krugman, Von Mises, y tantos otros que han discutido las consecuencias de las distintas políticas monetarias, de la mayor o menor intervención del Estado, del volumen de gasto público, del déficit del Estado, del tipo e intensidad de los impuestos, del nivel de intereses, del sistema bancario, etc., sobre la prosperidad o depresión económicas.

En el problema de la demarcación tan nebulosa entre la profecía y la ingeniería social podemos agregar todavía más elementos que suman a la confusión. Con algunas pocas modificaciones es posible transformar un historicista como Toynbee (ya me he referido al asunto) en un no-historicista. Basta con añadir los requisitos que permitan establecer las condiciones bajo las cuales una civilización puede considerarse toynbeeana. Si esos requisitos se cumplen, contamos con la posibilidad de aplicar leyes que tienen en cuenta las condiciones iniciales que dan contorno a la situación histórica<sup>41</sup>. Es decir, muchos autores considerados historicistas podrían dejar de serlo si especificaran las condiciones iniciales dentro de las cuales se cumplirían sus predicciones. Esto no quiere decir que fuera sencillo o posible contar con

---

<sup>40</sup> K. Popper, *The Poverty of Historicism*, *op. cit.*, pp. 67-69.

<sup>41</sup> Donagan, *op. cit.*, p. 919. Popper, en p. 1172 del mismo volumen, parece aceptar las consideraciones de Donagan.

los datos necesarios para especificar estas condiciones iniciales, pero sí muestra que distinguir un profeta histórico de un ingeniero social no es tarea fácil.

Algunos han tratado de deducir de la postura de Popper una inclinación de éste hacia la socialdemocracia<sup>42</sup>. O también que su ingeniería social es en realidad otro historicismo disfrazado de buenos deseos científicos<sup>43</sup>. Pero si se siguiera de modo riguroso su posición, pareciera más bien defensora de movimientos pequeños a partir del *statu quo* y contraria a la adopción de posiciones generales totalizadoras, siempre que este *statu quo* contenga disposiciones que preserven la democracia y la libertad. Así, si una sociedad se encuentra en una posición de predominante intervencionismo con respecto a la participación del Estado en la economía, Popper aparentemente propondría cambios muy cautelosos y prudentes en el caso de que los “ingenieros sociales” aconsejaren disminuir la intervención del Estado. Un cambio repentino que altere de manera fundamental el porcentaje de participación del Estado en la economía sería aparentemente desaconsejado por la ingeniería social popperiana. Pero lo mismo valdría si la posición inicial de la sociedad fuera predominantemente la de una economía de mercado. No parece adecuado en cambio calificar al mismo Popper de historicista, ya que esta misma afirmación sobre la conveniencia de pequeños desplazamientos puede ser, en principio, puesta a prueba.

## VI

Popper subrayó siempre que la explicación de acontecimientos singulares en las ciencias sociales tenía la misma estructura que en las ciencias naturales. Para decir que un conjunto de observaciones *Oi* son explicadas por los acontecimientos *Ai* debe existir un conjunto de leyes *Li* (una o más leyes), tales que de las *Ai* y las *Li* se deduzcan las *Oi*. Decimos entonces que los acontecimientos *Ai* son causa de los *Oi*.

---

<sup>42</sup> Ver Robert Ackermann, “Popper and German Social Philosophy”, en Currie y Musgrave (editores), *Popper and the Human Sciences* (Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers, 1985), p. 165; Schwartz, Rodríguez Braun y Méndez Ibisate (editores), *Encuentro con Karl Popper* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), p. 13; Lührs, Sarrazin, Spreer y Tietzel (compiladores), *Kritischer Rationalismus und Sozialdemokratie* (Berlín: Verlag Dietz Nachf. GmbH, 1975); Bryan Magee, *Popper* (Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974), pp. 108-114. En p. 114 reconoce que Popper ya no es socialista pero que sus ideas constituyen una buena base para la socialdemocracia.

<sup>43</sup> Ver Anthony de Jasay, “Lo que se tuerce no se contrasta”, en Schwartz, Rodríguez Braun *et al.*, *op. cit.*, pp. 185-204.

A partir de la noción de causa establecida por Popper, Hempel desarrolló lo que para él constituía un esquema ideal de explicación histórica completa. Como el desarrollo de Hempel se mueve dentro de la concepción popperiana, y dado que permite la formulación pulcra de las concepciones de Popper, podemos considerar que dicha formulación constituye una elaboración natural de las ideas de este último.

Una situación histórica, por tanto, sería explicada por las condiciones iniciales  $A_i$  si disponemos un conjunto de una o más leyes  $L_i$  que nos permitan deducir los acontecimientos  $O_i$  observados en un tiempo posterior al de las  $A_i$ .

Esquemáticamente, Hempel escribió así esta formulación:

$A_1, A_2, \dots$	$A_n$
$L_1, A_2, \dots$	$L_t$
<hr/>	
$O_1, O_2, \dots$	$O_s$ <sup>44</sup>

Según él, una explicación histórica no pasaba de ser un bosquejo si no adquiría esta forma, que despliega con toda transparencia la estructura causal a través de las leyes que la sustentan. Aunque quizás Popper no hubiera sido tan exigente como para requerir una enunciación tan clara, creo que las ideas fundamentales de Hempel reflejan el pensamiento de aquél.

Pero el problema de la presentación de Popper-Hempel es que la noción de causa no ha podido hasta ahora ser fundamentada con el esquema propuesto por ellos sin recurrir a la misma noción que se intenta fundamentar. Es decir que cuando se ligan dos o más acontecimientos en una exposición histórica, diciendo que uno o unos son causa de otro u otros, no hay obligación explícita de señalar leyes que los vinculen<sup>45</sup>.

Esta es la razón fundamental por la cual es cuestionable la utilización del esquema propuesto en las explicaciones históricas. No lo es en cambio una de las razones más comunes que se avanzan en su contra: la de que las

<sup>44</sup> Hempel ha publicado numerosos artículos sobre el tema. Ver de este autor "The Function of General Laws in History" [1942], en Feigl y Sellars (editores), *Readings in Philosophical Analysis* (Nueva York: Apple-Century Crofts), pp. 459-471, y *Aspects of Scientific Explanation* (Nueva York: The Free Press, 1965), pp. 331 y ss.

<sup>45</sup> Para una discusión más extensa de la cuestión, ver Óscar Cornblit, "Acontecimientos y leyes en la explicación histórica", en Óscar Cornblit (compilador), *Dilemas...*, op. cit., pp. 253-278. También Óscar Cornblit, "Las concepciones de Hempel y de Von Wright de la explicación en historia", en Reyes Mate (editor), *Filosofía de la Historia* (Madrid: Editorial Trotta, 1993), pp. 229-251. En este trabajo se esbozan las críticas de Von Wright a la noción de causa de Popper-Hempel y su propuesta alternativa.

situaciones históricas son irrepetibles. Obsérvese que ésta es una cuestión que toca a la ontología subyacente que adoptemos. Si en ella los acontecimientos históricos se repiten, entonces no hay dificultades en establecer leyes que, dadas las mismas condiciones, produzcan los mismos efectos. Téngase en cuenta que en los acontecimientos naturales podríamos análogamente adoptar una ontología repetitiva o no repetitiva. Podríamos por ejemplo decir que la Luna vuelve a dar otra vuelta alrededor de la Tierra o, por el contrario, dentro de una ontología que no acepte repeticiones, que cada una de las vueltas es un acontecimiento *nuevo*, diferente del anterior.

Muchas de las afirmaciones del historicismo podrían reinterpretarse bajo esta luz. Por ejemplo, cuando Meinecke considera que el historicismo es generalizador e individualizador al mismo tiempo, podría querer decir, en una posible interpretación, que si bien en las situaciones históricas los acontecimientos que las conforman son repetibles, la enorme multiplicidad de dimensiones que los definen los transforman, para todos los efectos, en únicos<sup>46</sup>.

Además, el hecho de que toda afirmación causal no requiera ser traducida bajo un esquema legal, no quiere decir que no convenga hacerlo en el caso en que pueda lograrse, ya que las leyes explicitadas son muy útiles para aclarar las relaciones causales y al mismo tiempo instrumentos poderosos para la posible predicción<sup>47</sup>.

Sí queda descartada la afirmación de Hempel (compartida quizás por Popper) de que una narración sin leyes explícitas no pasa de ser un bosquejo, sin llegar a ser una exposición histórica completa.

## VII

Cabe plantearnos la pregunta de que si fuera posible la fundamentación de la noción de causalidad a partir del concepto de regularidad y el más fundamental de ley universal, esto no alteraría las consideraciones anteriores.

A primera vista pareciera que sí. No habría entonces explicaciones históricas sin leyes que las fundamenten y una narración sería una exposición limitada y esquemática del pasado.

Pero la respuesta no es tan sencilla.

Supongamos, para lo fines de este razonamiento, que se haya logrado fundamentar satisfactoriamente el concepto de causalidad a partir de la idea de regularidad.

---

<sup>46</sup> Para esta conceptualización ver Meinecke, *op. cit.*, p. 12.

<sup>47</sup> Ver Óscar Cornblit, "Acontecimientos...", *op. cit.*, pp. 269 y ss.

Podríamos entonces, en principio, explicar una situación histórica determinada mediante el esquema de Popper-Hempel formulado más arriba.

Sin embargo, se ha hecho una primera objeción a esta posibilidad basándose en las probables características de las leyes  $Li$  que ligán los acontecimiento iniciales  $Ai$  con los  $Oi$  que se quieren explicar. Estas leyes serán probablemente leyes matemáticamente “complicadas”, por ejemplo funciones con derivadas elevadas a una potencia igual o mayor que dos, o funciones discontinuas que se comportan de manera totalmente diferente según sea el rango en el que se muevan las variables involucradas. Un sistema de funciones de este tipo presenta características caóticas en el sentido de que pequeñas variaciones en las condiciones iniciales producen cambios de gran envergadura en los resultados  $Oi$ <sup>48</sup>.

La consecuencia de esta situación es que la narración constituye la única explicación factible, ya que una pequeña modificación en las características de las leyes o en los datos iniciales parece más un hecho arbitrario que real.

Pero hagamos ahora una nueva suposición simplificadora. Consideremos que las leyes son simples, expresadas por funciones que se “comporten bien” y que no den lugar a resultados caóticos. ¿Podríamos en este caso aseverar que una explicación histórica completa requiere siempre una formulación en términos de leyes explícitas, y que la narración es una explicación rudimentaria que necesita del paso posterior indicado para alcanzar un estadio adecuado?

Para contestar esta pregunta recordemos que para establecer una relación causal, en la versión de Popper, necesitamos una o más leyes que ligen los acontecimientos iniciales con aquellos que serán las consecuencias de los mismos.

---

<sup>48</sup> Sobre esta cuestión ver D. M. McCloskey, “History, Differential Equations and the Problem of Narration”, *History and Theory*, 1 (1991), pp. 21-36; G. A. Reisch, “Chaos, History and Narrative”, *History and Theory*, 1 (1991), pp. 1-20; y P. Suppes, “Explaining the Unpredictable”, *Erkenntnis*, 1, 2 y 3 (1985), pp. 187-195. Yo he construido también un modelo de numerosas funciones y gran cantidad de datos iniciales tratando de dar cuenta de los acontecimientos políticos que se desarrollaron alrededor de 1780 en Cuzco y Oruro durante las grandes rebeliones de esa época (llamadas de Túpac Amaru). La mayoría de las funciones utilizadas fueron matemáticamente complicadas, en el sentido descrito antes. El resultado fue la extrema sensibilidad de los datos obtenidos a pequeñas variaciones en los datos iniciales o en las características de las funciones. Ver Óscar Cornblit, “Cambio político en Cuzco y Oruro a fines del siglo XVIII. Un estudio comparado de simulación”, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1970 (mimeografiado), y Óscar Cornblit, “A Model of Short Run Political Change”, en Laponce y Smoker (editores), *Experimentation and Simulation in Political Science* (Toronto University Press, 1972), pp. 225-258.

Pero ¿cuántas son las leyes que se necesitan en una situación histórica determinada? Está claro que una sola no alcanza, y justamente una de las críticas fundamentales de Popper al historicismo es su pretensión de encontrar una ley que dé cuenta de todo el desarrollo de la humanidad.

En general las ciencias naturales se han desenvuelto con relativamente pocas leyes y en algunas ciencias sociales, como en el caso de la teoría marginalista en economía, se ha intentado reproducir esa situación.

En la circunstancia de la historia, el número de posibles leyes es claramente mayor. En el trabajo realizado por mí, y al que me he referido<sup>49</sup>, las leyes especificadas (ecuaciones de comportamiento) son alrededor de cien (el número depende de la forma de contarlas) y puede considerarse un modelo muy simplificado. En el caso de la teoría psicoanalítica, se ha estimado que para fundamentar adecuadamente la disciplina se necesitan alrededor de dos mil leyes<sup>50</sup>.

Para un estudio histórico elaborado, la cantidad de variables y ecuaciones es considerablemente mayor, ya que hay que incluir datos culturales, institucionales, económicos, políticos, de personalidad y de carácter de gran cantidad de individuos y conjuntos de individuos que pueden considerarse que actúan con cierta homogeneidad. La cantidad puede alcanzar las decenas de miles o los cientos de miles, o quizás más.

Un programa de formulación de estas funciones, junto con la determinación de las condiciones iniciales de las variables, se transforma en definitiva en una narración de los estados de cada una de las variables y de las hipótesis que las vinculan causalmente, más o menos dentro del estilo de lo que hoy hacen las exposiciones históricas consideradas adecuadas. Ésta parece ser la conclusión por extraer de la propuesta popperiana acerca de la explicación en el caso de la historia.

Esto no quiere decir que en circunstancias más limitadas no se puedan formular modelos más o menos exitosos que contengan un número relativamente reducido de leyes y variables. Un intento bien conocido es el de la teoría económica marginalista, que ya he mencionado, y derivaciones más recientes de la misma. Es un intento, con todo, muy cuestionado desde ángulos muy diversos, y constantemente se intenta ampliar las variables involucradas o directamente dejar de lado el modelo. Otro ámbito donde se han intentado análogas tentativas es el de las consecuencias políticas de los sistemas electorales, o más en general el de los comportamientos políticos

---

<sup>49</sup> Óscar Cornblit, "Cambio político...", *op. cit.*

<sup>50</sup> Ver Gregorio Klimovsky, *Las desventuras del conocimiento científico* (Buenos Aires: A-Z Ed., 1994), p. 166, donde se hace esta estimación.

de los electores. Una ley que se ha intentado probar es que los sistemas electorales con circunscripciones uninominales tienden a generar sistemas bipartidistas, aunque no siempre se han definido claramente las condiciones en las cuales se puede cumplir esta ley. De cualquier manera, dada una ley general es usual, luego, restringir sus ámbitos de aplicación mediante limitaciones a los rangos de las variables que forman parte del modelo. Sin embargo, como en la situación de las teorías económicas, un área en la que parecía que podrían obtenerse resultados robustos con pocas variables se ha ido complicando progresivamente, y es difícil hoy encontrar ejemplos satisfactorios de explicaciones en ciencias sociales con un reducido número de dimensiones<sup>51</sup>. □

---

<sup>51</sup> Ver Dennis C. Mueller, *Public Choice* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pp. 112-116, para un análisis de la tendencia al bipartidismo. Pero estas conclusiones hoy están siendo cuestionadas por una abundante literatura al respecto. Para una muestra de estos cuestionamientos ver Gary W. Cox, "Electoral Equilibrium in Double Member Districts", *Public Choice*, Vol. 44, N° 3 (1984), pp. 443-451. Para otros temas de comportamientos electorales, incluido el de la tendencia al bipartidismo, consultar S. G. Wright y W. H. Riker, "Plurality and Runoff Systems and Number of Candidates", *Public Choice*, Vol. 60, N° 2 (1989), pp. 155-175; W. Mark Crain y R. D. Tollison (editores), *Predicting Politics: Essays in Empirical Public Choice* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1990); S. Merrill III, "Voting Behaviour under the Directional Spatial Model of Electoral Competition", *Public Choice*, Vol. 77, N° 4 (1993), pp. 739-756. Un trabajo interesante que intenta vincular la teoría de las expectativas racionales con el comportamiento político es el de M. Suzuki, "Evolutionary Voter Sophistication and Political Business Cycles", *Public Choice*, Vol. 81, N° 3-4 (1994), pp. 241-261.